

Páginas escogidas

Las tentaciones

Gabriel Miró

El espíritu de la tentación le hará que se asome desde una cumbre y que contemple la tierra dormida y hermosa, las ciudades blancas, los huertos deleitosos; le pondrá en el pináculo del templo donde puede precipitarse sin daño porque vendrían los ángeles a sostenerlo y lo dejarían gloriosamente en medio del mundo, y ante el prodigio los hombres le creerían. Y Jesús se ha proclamado con gritos supremos: "Solo a Dios serviré y no temeré al Señor tu Dios".

Pero la tentación no le deja; vendrá del más abrasador de sus discípulos. En un instante de presentimientos de muerte. Pedro le aparta de todos, diciéndole: "No sean contigo, Señor, estas angustias, siendo tú quien eres". Y Jesús ha de rechazarle como a Satanás.

La tentación le sigue la última noche, en el Olivar de Gethesemani, lleno de luna, llega la hora en que se cumple el concepto del Mesías doliente. Pero, si quisiera aún podría librarse, quizá seguiría siendo el que es, sin morir. Toda su carne es un corazón estremecido; y le pide al Padre que se aparte la amargura de su boca. Y Jesús se confortará y se entregará al dolor.

"Una gran tristeza en la Iglesia" (Juan Pablo II)

Por Santiago Garrido S.J.

Mucho se ha hablado en estos años posconciliares de vocaciones apostólicas. En los primeros diez años de esta época (1965-1975) el número de vocaciones de religiosos ha disminuido en 54.863 en Institutos de mil o más miembros, sin contar los Institutos seculares. Por este dato y el de que solamente en los Estados Unidos en el mismo tiempo, han abandonado la vida religiosa 51.000 religiosas y teniendo en cuenta que las defecciones del clero secular suelen superar las del clero religioso se puede calcular que las pérdidas del pacífico ejército de los apóstoles de Jesucristo se acercan a 200.000 miembros hasta el presente.

Según el Anuario Estadístico de la Iglesia correspondiente a 1977, para 4.000 millones de habitantes en el mundo, los católicos bautizados son 739 millones (18.1%) con 3.700 obispos, 421.589 sacerdotes (de ellos 259.965 seculares o diocesanos), 76.611 religiosos no sacerdotes, 986.786 religiosas, en un conjunto de 1.626.785 personas comprometidas en actividades pastorales.

Muchas son las causas señaladas del decrecimiento que acabamos de mencionar: Inmadurez de los candidatos al abrazar la vida sacerdotal o religiosa, un concepto negativo del celibato en vez del positivo en aras del amor a Dios y al prójimo, la dignificación de la vida conyugal por el Conc. Vat. II, la facilidad actual del apostolado fuera la vida consagrada y, sobre todo, el materialismo y hedonismo reinantes, junto con el aseglamiento y poca ejemplaridad de los mismos consagrados a Dios.

Al compás de este estado de cosas ha ido aumentando la preocupación de los responsables de la evangeliza-

Pasa a la página 46

Los niños necesitados

Por Roberto Galeano y Somoza

En su libro "La Educación de los niños necesitados", Gertrude Noar define a éstos como los niños considerados en situación de desamparo, que son resultado de la pobreza; hijos de padres que sufren un crónico desempleo o que no pueden trabajar; de hogares donde sólo hay un progenitor, frecuentemente la madre. Son los habitantes de los barrios bajos de la ciudad, hijos de peones sin educación, son los hijos de las clases más pobres. Son uno de cada tres niños de la ciudad, que no tienen casi nada de nada: muy poco espacio, muy poco sueño y muy poca comida (además, de mala calidad), muy poca atención personal, muy poca atención médica y pocos cuidados cuando están enfermos, y muy poca corrección de sus defectos; muy poca energía y resistencia, muy poca información sobre sí mismos y su mundo (¿para qué preguntar si nadie contesta?), muy poco éxito, muy poca estimación propia y confianza en sí mismos, muy pocos motivos para intentar hacer algo, muy poco dinero y ropa, muy pocos juguetes y lecturas; en fin muy poca felicidad, o casi ninguna.

Aunque el libro enfoca la situación de los niños en las grandes ciudades de los Estados Unidos, creo que la definición encaja muy bien en todas partes, especialmente en nuestro medio. Porque no sólo en las zonas marginales hay niños necesitados, ni niños a los que no se les presta la debida atención y dedicación, niños cuya alimentación es deficiente y a los que no se les da una palabra de aliento, niños que trabajan ayudando a sus padres y que no van a la escuela, niños niños sometidos a castigos corporales bestiales por cualquier pequeña falta, niños temerosos, desafortunados, perdidos en su

Pasa a la página 46

El lector expone...

SUBLIME POESIA

Una fresca mañana de enero llegó a mis manos un libro con empastado azul e ilustrado con pequeñas estrellas que estremeció todo mi ser, al ver en delicada poesía, la expresión más sublime y enterredora de amor y de dolor que una madre haya evocado por su hijita ya ida a la eternidad.

Su autora: Elisita Brizuola de Fernández; motivo de su inspiración: Cecilia Beatriz, su hijita adorada de apenas quince años, que como flor exquisita y única naciera para una vida efímera en esta verde tierra de Cuzcatlán.

He querido referirme a este poemario tan especial y profundamente sentido, no para recordar o revivir el dolor que leaceró —y que lastima todavía— el corazón del Dr. Julio Fausto Fernández y su culta esposa Elisita, por la pérdida tan temprana e inconcebible de su única niña, sino porque es impresionante aun para talentos grandemente privilegiados, tanto por la belleza y sensibilidad de los poemas, como por la altura literaria y contenido hondamente humano. Entraña en todos los versos la poesía pura, sencilla y creativa; de figuras e imágenes perfectas; donde la metáfora espontánea y alada del corazón abierto de una madre tiene su máxima expresión. Este monumento de poesía debe ir a enriquecer el patrimonio literario de nuestra patria; allí donde tiene su sitial la lírica cuzcatleca y todavía más, la poesía materna, auténtica y escrita con amor y dolor.

Por otra parte, es este libro muestra fiel de lo que debe ser el amor mutuo y verdadero entre una madre y sus hijos. En él encontramos el alto signi-

Pasa a la página 21

Se siempre moderado en tus actos. Ten la seguridad de que de este modo no tendrás jamás un motivo para reprocharte en tu conducta.

Redi

Los milagros de Jesús

El centurión

Por José Efraín Lozano

Cuando el ejército romano llegó a ser dominado por oficiales profesionales, el centurión siguió siendo jefe de una centuria, es decir, de cien soldados.

En la provincia romana de Judea y en Capernaum a la orilla del Mar de Galilea, vivía un centurión que había escuchado muchas veces, disimuladamente, las prédicas de Jesús, con el pretexto de celar el orden público. Estimaba mucho a los judíos; tanto, que les mandó construir una elegante sinagoga.

Cierta día, enfermó uno de sus más estimados siervos a quien lo acogeban tan profundo dolor, que había quedado inmóvil.

Uno de sus soldados llegó secretamente a decirle al oído que Jesús estaba predicando muy cerca del lugar. El cen-

turión salió apresuradamente para ver a Jesús y pedirle su ayuda. Jesús le dijo:

—No te preocupes. Yo iré a sanarlo. El centurión le dijo:

No debes molestarte en ir allá porque no soy digno de que entres en mi casa. Te pido que solamente ordena que sane, y mi siervo sanará, pues yo también doy órdenes a mis soldados y a mis siervos y me obedecen en todo. Por eso es que creo que si das la orden para que sane, mi siervo sanará.

Jesús le dijo: Vuelve a tu casa. Lo que has creído, te será hecho.

Y efectivamente, cuando el centurión volvió a su casa, supo que mientras él estaba hablando con Jesús, el siervo había sanado.

Conversación en el cielo...

Por Eduardo Menjivar

Cielo gris y ciudades grises. Un cielo que expresa elocuentemente, que con atáxica amplitud de remotas serenidades oceánicas, esa natural y alargada meditación del tiempo y su delgado silencio, laxo y grave, que nace como río desde la soledad más pura, para desembocar después en territorios de niebla, donde la tétrica inmovilidad de los árboles mantiene en éxtasis las pupilas de las fuentes y la tranquila mirada de los pájaros. Los católicos han bautizado los seis días de sonoridad colmenar parroquial con el nombre de "Semana Santa". Casi veinte siglos atrás estos seis días, ahora señalados como "santos" fueron de profunda meditación y sufrimiento máximo para el Señor Jesucristo. Probablemente que ese "joven príncipe parabólico" como fue conceptualizado por Poncio Pilatos recordó en el desierto huerto de Getsemani la conversación antigua que sostuvo con su Padre en torno de llevar a los campos de la realidad el sublime proyecto de la salvación del hombre. Un predicador guatemalteco tuvo la ocurrencia de reproducir la esencia del contenido de esa plática (entre Dios y el Hijo) con palabras sencillas que fueran fácilmente comprendidas por una congregación integrada por gente humilde del campo: "Pues figúrense ustedes, queridos hermanos—empezó expresándose—, que el Señor Jesús le habló al Padre en esta forma: "Usted aseguró claramente que el alma que pecare morirá. Pero no estoy de acuerdo con esa determinación suya: yo deseo, cueste lo que cueste, salvar las almas de los hombres, si Ud.

me proporciona los medios para hacerlo". Y Dios entonces, después de meditar largamente, le respondió: "La salvación de las almas de los hombres costaría nada menos que el derramamiento de tu propia sangre. Si estás dispuesto a ese sacrificio, allá tú... Por mi parte no hay problema". "Tampoco para mí existe ningún problema", le respondió Jesús. "Yo amo profundamente a los hombres y con todo gusto derramaré mi sangre por la salvación de sus almas. Señale Ud. la fecha y hora... y lo demás corre por cuenta mía..."

El predicador aclaró que Dios lloró en esos momentos y le volvió a doler en su corazón haber hecho al hombre. "¿Cuál padre de familia de los presentes", preguntó entonces el predicador a la congregación, "ofendería la vida de su hijo único por la salvación de las almas de los demás?" La respuesta de todos fue solamente un silencio compacto...

Algunos intérpretes de la Biblia aseguran también que Jehová invirtió muchos siglos en la preparación de ese sacrificio por el cual los días guardan luto todas las noches... Uno de los primeros ensayos fue cuando Dios ordenó a Abraham que, en concepto de ofrenda especial, diera muerte a su hijo Isaac. "La ofrenda de Isaac", opina Henry Halley, fue un cuadro profético de la muerte de Cristo. Isaac estuvo muerto en la mente de Abraham (como Jesús en el sepulcro) los tres días duró el viaje hacia el monte, y la resurrección del señor esta representada por el momento

Pasa a la página 39

¿En qué día resucitó Cristo?

Por Calixto Acosta Arévalo

orientales en general), es frecuente contar una parte del día o del año (el ascensional de los reyes, por ejemplo), como enteros. Véase 2 Rey. 18:9,10; Gén. 40:19,20; Luc. 13:32,33, etc.

Quiénes proponen el cómputo de 72 Horas a partir de la tarde del miércoles (día supuesto de la crucifixión), pasan por alto que las palabras de Cristo se refieren a estar "tres días y tres noches en el corazón de la tierra", es decir, sepultado. Si a ello vamos, las 72 horas no deben comenzar en el momento en que Cristo muere sino en el instante cuando es puesto en el sepulcro de José. Y dado que al solicitar el cuerpo era ya "la tarde del día" (de noche, según otras versiones), el asunto se torna menos concluyente. Hacer la petición, bajar el cuerpo, transportarlo y prepararlo apresuradamente cuando estaba "por rayar el sábado" (Luc. 23:54), no era tarea que demandara unos minutos, sabiendo con qué número los lienzos y las especias, "como cien libras" (Juan 19:39,40) eran dispuestos alrededor del cuerpo.

Si Cristo fue puesto en el sepulcro al rayar el sábado (si éste era un descanso ceremonial caído en jueves), las 72 horas nos llevan a los primeros momentos del domingo y no a la tarde del sábado. Las Marias habían llegado al sepulcro en "la víspera del sábado" ("opse de sabbaton" en griego), pero tal frase no se refiere a la parte clara del día. La ley judía prohibía toda obra en el día de reposo, y la cita es rendida como "pasado el sábado"

Pasa a la página 19

Digamos que no es necesaria la pregunta para una enorme mayoría de cristianos: El domingo de la resurrección es típico de la narrativa evangélica y la tradición religiosa. Deseamos, sin embargo, referirnos a ello, por la escasa duda que puedan plantar los defensores de la teoría del sábado de resurrección y el énfasis exagerado como punto de doctrina.

Por cierto, Jesús hizo referencia a "tres días y tres noches" que permanecería "en el corazón de la tierra" (Mat. 12:40), pero no hay indicación de que Jonás (cuyo caso se relaciona), haya estado 72 horas exactas en las entrañas del cachalote. No podemos ser muy puntillistas en esto, dada la dificultad de señalar una resurrección en "pleno sábado", como si los ángeles hubiesen estado vigilando la gruta del sepulcro mirando atentamente su reloj de pulsera.

Las expresiones relativas a este lapso de la muerte de Cristo varían en significado si vamos a ser exactos hasta la cronomanía. Marcos 14:58 y Juan 2:18,19 mencionan "tres días" (dentro de ese período inclusivo). Mat. 27:63 y Mar. 8:31 dicen: "después de tres días". Mat. 16:21; 17:23; 27:64 y Luc. 9:22; 24:21,46 expresan "al tercer día". Estrictamente hablando, las frases no son idénticas en contenido.

Incluso entre los occidentales predomina el hábito de tomar fracciones de tiempo por unidades completas. Por ejemplo, al calcular nuestra edad tomamos el año de nacimiento sin fragmentarlo. Y entre los judíos (y